

La Violencia en las Escuelas

Un relevamiento desde la mirada de los alumnos

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Violencia en las escuelas

Un relevamiento desde la mirada de los alumnos



OBSERVATORIO ARGENTINO DE
VIOLENCIA
EN LAS ESCUELAS

Presidente de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación

Lic. Juan Carlos Tedesco

Secretario de Educación

Prof. Alberto Sileoni

Secretario General del Consejo Federal de Cultura y Educación

Prof. Domingo De Cara

Rector de la Universidad Nacional de San Martín

Dr. Carlos Rafael Ruta

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas**Coordinadora por el Ministerio de Educación**

Lic. Mara Brawer

Coordinador por la Universidad Nacional de San Martín

Dr. Grabiél D. Noel

Equipo Técnico Ministerio de Educación

Lic. Ana Campelo - Lic. Marina Lerner - Lic. Julieta Albrieu - Téc. María Luciana Pampuro

Lic. Mariana Alvarez

Equipo Técnico Universidad Nacional de San Martín

Dr. Daniel Míguez - Lic. Adela Tisnes

Elaboración de informe

Lic. Silvia Catala

Procesamiento de Datos

Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE)

Diseño y diagramación

Adriana Costantino - Alberto Albornoz

Se autoriza la reproducción total o parcial de este trabajo con la única condición de mencionar el autor y la fuente.

Violencia en las escuelas : un relevamiento desde la mirada de los alumnos. - 1a ed. -
Buenos Aires : Ministerio de Educación, 2008.
52 p. : il. ; 21x28 cm.

ISBN 978-950-00-0692-7

1. Violencia Escolar.

CDD 371.782

Fecha de catalogación: 30/10/2008

• PRÓLOGO	5
• INTRODUCCIÓN	7
Marco conceptual	9
Algunos aspectos metodológicos	10
Estructura del presente informe	10
• CAPÍTULO I	
Los episodios de violencia protagonizados por los alumnos	13
1. Situaciones de violencia en la escuela	15
1.1. Opinión de los alumnos sobre sus relaciones en la escuela	15
1.2. Situaciones de violencia vividas en la escuela	16
2. Incivildades	16
2.1. Situaciones de incivildad entre compañeros	16
2.2. Situaciones de incivildad protagonizadas por adultos	18
3. Violencia en sentido propiamente dicho	18
3.1. Situaciones de violencia entre compañeros	18
3.2. Situaciones de violencia protagonizados por adultos	20
4. Situaciones en las que alumnos llevan armas a la escuela	21
• CAPÍTULO II	
Los alumnos como testigos de hechos de violencia	23
1. Episodios de violencia presenciados en la escuela	25
1.1. Episodios de violencia entre compañeros	25
1.2. Diferencias por nivel de escolaridad, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social	25
1.3. Episodios de violencia con participación de adultos	28
• CAPÍTULO III	
Incidencia de la intervención docente en el desarrollo de los conflictos al interior de la escuela	31
1. Incidencia de la intervención docente en la resolución de problemas de convivencia ..	33
1.1. Incidencia de la intervención docente en la percepción de buen trato	33
1.2. Incidencia de la intervención docente en incivildades y episodios de violencia entre compañeros	33
1.3. Incidencia de la intervención docente en incivildades y episodios de violencia protagonizados por adultos	34

- **CAPÍTULO IV**
 - La percepción de los alumnos acerca de la existencia de la violencia en las escuelas .. 37**
 - 1. Percepción de los alumnos acerca de la existencia de violencia en sus escuelas 39
 - 1.1. Diferencias en la percepción de violencia según nivel de escolaridad, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social 39
- **COMENTARIOS FINALES 43**
 - Algunos resultados 45
 - Algunas reflexiones sobre los datos obtenidos 46
- **Bibliografía de referencia 48**

PRÓLOGO

Si bien el fenómeno de la violencia en las escuelas se ha instalado hace ya algún tiempo en el foco de la opinión pública, lo que sabemos efectivamente sobre su extensión, sobre su alcance y sobre sus modalidades recién comienza a tomar forma. Más allá de las voces –muchas de ellas sobradamente autorizadas– que han sido y siguen siendo convocadas al permanente debate sobre sus límites, sus causas y las posibles formas de actuar respecto de ella, lo cierto es que cualquier política destinada a abordar el complejo problema de la violencia en las escuelas debe tener por base necesaria una investigación seria y rigurosa que nos permita establecer con un mínimo de precisión sus contornos, sus rasgos comunes y sus variaciones a lo largo de los diversos escenarios de nuestro país. Sólo así podremos sobreponernos a las improvisaciones que nacen y se alimentan de impresionismos de diversa inspiración, y que suelen entronizar como panacea ciertas “verdades” de sentido común que –por más bienintencionadas que sean– no siempre coinciden con las dimensiones concretas del fenómeno.

Construir este cuadro a través de un programa de investigación ha sido desde el principio uno de los objetivos del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Y este propósito se ha encarnado en una serie de proyectos que buscan abordar el fenómeno desde diversas dimensiones –tanto cuantitativas como cualitativas– así como en la voluntad de convocar y funcionar como interlocutor de todas las iniciativas que en este sentido se estén llevando a cabo a lo largo y a lo ancho del país.

Los datos incluidos en el presente cuadernillo se insertan en el marco de este esfuerzo: en él se presentan los resultados de la aplicación de cuestionarios en escuelas de todo el país a lo largo de los años 2005 y 2006, destinados a relevar de manera general el alcance de ciertas prácticas habitualmente definidas como violentas: robos, vandalismo, agresiones y amenazas de agresión, portación y exhibición de armas blancas y de fuego.

Si bien estos datos no son más que un intento preliminar por delimitar el escenario, quisiéramos destacar una vez más la importancia que revisten, al proveernos de una base empírica sobre la cual comenzar a debatir de forma rigurosa los alcances y los matices de algunos de los fenómenos incluidos bajo la rúbrica de “violencia en las escuelas”. Pero al mismo tiempo, y dada tanto la naturaleza de los datos como del instrumento de recolección, no quisiéramos dejar de señalar algunas particularidades y limitaciones de los mismos que, al tiempo que nos obligan a evaluarlos con cuidado, nos marcan el camino a seguir en futuras investigaciones.

En primer lugar no debemos olvidar que se trata de un cuestionario y que estamos, por tanto, trabajando con conducta reportada, es decir, con lo que los respondientes dicen haber hecho o haber visto. Siendo así, debemos cuidarnos de traducir automáticamente las respuestas en términos de prácticas o de hechos de violencia en las escuelas. Al fin y al cabo, sabemos muy bien que una cosa es lo que la gente dice, y otra cosa es lo que la gente hace, y que existen numerosos factores que pueden llevar tanto a la sobre- como a la sub-declaración de hechos, máxime cuando implican autoincriminarse o incriminar a otros en conductas que se suponen reprobadas o reprobables por quien pregunta. Obviamente esto no quiere decir que no exista ninguna relación entre lo que se reporta y lo que se observa –si así fuera no tendría sentido realizar un cuestionario– sino que la cuestión de cómo los datos se relacionan con las prácticas requiere de interpretación, y que esa interpretación debe tener en cuenta diversos factores si queremos evitar cuadros distorsionados sobre la profundidad, el alcance o la extensión de la violencia en las escuelas.

Si bien esto es cierto de toda la información obtenida por medio de un cuestionario, lo es particularmente de aquellas cuestiones que hace al reporte de conductas observadas, es decir, no de lo que el respondiente ha hecho sino de lo que ha visto hacer. Como es obvio, cada hecho notorio tendrá múltiples testigos –que varían desde un pequeño grupo a todo el establecimiento– lo cual multiplica los reportes de hechos de violencia sin que esto implique una proliferación de los hechos en sí. Olvidar esto puede llevarnos a percibir las escuelas con mayor población –o donde los hechos sean más notorios– como mucho más violentas de lo que en realidad son.

A pesar de todo lo dicho, no cabe duda alguna de que el cuestionario es un instrumento valioso como primera aproximación al fenómeno de la violencia en las escuelas. Pero no debemos olvidar que pretende ser simplemente esto: una primera aproximación. Tanto la definición de la violencia como el esclarecimiento de sus mecanismos son asuntos espinosos y controversiales, y el cuestionario y la investigación de la que forma parte sólo aspiran a capturar algunos de sus aspectos más evidentes y notorios. Una caracterización más puntillosa y comprehensiva del fenómeno de la violencia requiere complementarlo con otras aproximaciones –particularmente aproximaciones cualitativas de orientación etnográfica, que también forman parte de la estrategia de investigación del Observatorio y cuyos resultados serán también publicados en un cuadernillo de próxima aparición– que nos permitan insertar los fenómenos relevados por el presente cuestionario en dimensiones más amplias, así como dar cuenta de los procesos que les dan origen y en los que se encuentran inmersos.

Por último, quisiéramos insistir en un factor que suele pasarse por alto, pero que resulta crucial para la justa evaluación de la supuesta “epidemia de violencia” que estaría atravesando a nuestras escuelas. Sin negar la aparición relativamente reciente de episodios y prácticas inéditos en el escenario de las escuelas argentinas, no debemos olvidar que muchos de los hechos calificados casi unánimemente de violentos por la opinión pública (y recogidos como tales en estos cuestionarios) –peleas, agresiones, burlas– eran, hasta hace algunas décadas, rutinarios en la vida cotidiana de nuestras instituciones. El hecho de que en los últimos años comencemos a registrarlos como violentos habla de un cambio –y de un cambio bienvenido, qué duda cabe– en nuestras sensibilidades éticas y políticas, que al problematizarlos vuelve posible intervenir respecto de ellos en nuestro esfuerzo por lograr una convivencia escolar más apacible y más respetuosa de los derechos respectivos de alumnos, padres, docentes y demás del sistema escolar. Sin embargo, olvidar que este proceso ha tenido lugar, y que ha tenido lugar de forma muy reciente, nos expone a una inflación desmesurada del concepto de “violencia en las escuelas” y a la sensación de que han surgido de repente, de la nada, una serie de prácticas violentas en una escuela otrora pacífica e inmaculada. Insistimos: si bien existen ciertos comportamientos que nos sorprenden por su intensidad y características como violentos y de los cuáles no tenemos registro en el pasado, también existen muchos que formaban parte de la rutina de nuestras escuelas de antaño, y a los que no se nos ocurría, hasta hace poco, calificar como “violentos”. Unos y otros merecen, sin embargo, que nos ocupemos y nos preocupemos por ellos y tanto el Observatorio como institución como sus proyectos de investigación –de los que este cuadernillo pretende dar cuenta en parte– constituyen herramientas en pos del objetivo de conocer para comprender, y de comprender para abordar los fenómenos complejos que solemos incluir bajo la etiqueta de “violencia en las escuelas”.

Mara Brawer

Coordinadora del Observatorio Argentino
de Violencia en las Escuelas
por el Ministerio de Educación de la Nación

Gabriel. D Noel

Coordinador del Observatorio Argentino
de Violencia en las Escuelas
por la Universidad de San Martín

INTRODUCCIÓN

El presente informe sintetiza los resultados de un relevamiento sobre cuestiones de violencia realizado por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas durante los años 2005 y 2006. Este consistió en un trabajo de índole exploratorio y descriptivo llevado a cabo mediante una encuesta que se aplicó a una muestra representativa de alumnos de todo el país, sobre la problemática de la violencia en las escuelas argentinas.

El Observatorio tiene por propósito generar un ámbito de investigación que permita comprender y analizar los sucesos y situaciones que generan violencia social y, en particular, visualizar cómo esa violencia repercute en nuestras escuelas.

Nuestro país no cuenta aún con información oficial que permita leer la evolución histórica de la problemática. Atendiendo a este déficit, el presente trabajo intenta construir un conocimiento sistemático, que resulta fundamental para sustentar el diseño de políticas públicas

En el informe se ha privilegiado una estrategia descriptiva que busca fundamentalmente presentar los datos que estos revelan, con el fin de permitir una exposición de la información lo más exhaustiva posible. El análisis de la información obtenida posibilitará conocer la dimensión del problema en el país.

Marco conceptual

El concepto de violencia ha sido y continúa siendo materia de debate en el campo de las ciencias sociales. Este es un término polisémico que agrupa fenómenos de amplia diversidad y diversa índole.

Consideramos que la multiplicidad de sentidos aporta riqueza y profundidad al análisis. Sin embargo, creemos necesario aproximarnos a una definición de violencia que nos permita alcanzar cierto nivel de comprensión de la situación, sin por ello reducir la complejidad del fenómeno. De lo contrario, corremos el riesgo de aumentar

la confusión semántica ya existente, abriendo el debate en torno a situaciones tan diferentes que no admiten un mismo nivel de análisis.

No existe un concepto absoluto de violencia. La violencia no es un fenómeno preexistente que el concepto nombra, sino que es una construcción determinada socialmente. El concepto de “violencia” es construido a la vez que construye al objeto que designa. Esto significa que la violencia como objeto de conocimiento existe dentro de determinados paradigmas de pensamiento que la constituyen como tal.

Sin pretender una definición absoluta de violencia, creemos que es posible establecer algunos rasgos que nos acerquen a la construcción del objeto.

En primer lugar, adoptamos un enfoque relacional y nos alejamos de un enfoque centrado en el individuo. Este considera la violencia como modos de interacción globales en los que los comportamientos considerados violentos cobran sentido, en lugar de ser considerados como “individuos violentos”.

Desde esta perspectiva, toda violencia es un acto a través del cual se avanza de manera destructiva sobre la subjetividad del otro e implica, siempre, una coacción, esto es una aplicación unilateral de fuerza contraria a la voluntad (así sea potencial) o a los intereses de quien la sufre. La violencia como acto se puede imponer desde un lugar jerárquico instituido a nivel social o puede ser un acto entre pares. Aún así, ambos casos implican una relación coactiva, sostenida en aspectos diferentes de la vulnerabilidad de los sujetos implicados.

La violencia como acto se puede imponer desde un lugar asimétrico instituido a nivel social o puede ser un acto entre pares. Aun así, ambos casos implican una relación de poder, sostenida en aspectos diferentes de la vulnerabilidad de los sujetos implicados.

En segundo lugar, es imprescindible establecer la diferencia entre lo que se denomina

habitualmente violencia escolar y lo que aquí denominamos violencia en la escuela. La primera refiere a aquellos mecanismos institucionales que se constituyen en prácticas violentas y/o acentúan situaciones de violencia social. En otros términos, violencia escolar refiere a aquella que se produce en el marco de los vínculos propios de la comunidad educativa, en el ejercicio por parte de los actores de los roles que allí tienen, padres, alumnos, docentes, directivos. La violencia en la escuela, en cambio, refiere a hechos que sólo tienen a la escuela como escenario, en los cuales la institución actúa como caja de resonancia del contexto social en el que está inserta.

Como podemos ver, el tema de la violencia presenta múltiples aristas no admitiendo, por lo tanto, lecturas lineales o reduccionistas. Por el contrario, su estudio requiere el análisis en diferentes niveles de complejidad, que integre los aportes de los distintos campos del saber.

El trabajo que aquí se presenta indaga sobre el modo en que los alumnos perciben la violencia en las escuelas. Sus resultados deberán ser interpretados a la luz de otras investigaciones de carácter cuantitativo o cualitativo. Asimismo, podrán constituirse en un insumo para la definición de futuras líneas de investigación.

Algunos aspectos metodológicos

La encuesta se ha aplicado a una muestra representativa de alumnos de las escuelas estatales y privadas de todo el país, de 9º año de EGB 3 (o 2º año de educación media) y 3º año de polimodal (o 5º año de educación media).

Se implementó conjuntamente con el Operativo Nacional de Evaluación (ONE) durante al año 2005. Por este motivo, la muestra a la que se aplicó la encuesta fue la construida

por el Ministerio de Educación de la Nación en el marco del dispositivo de evaluación de calidad del ONE.

Esta muestra es estratificada y por conglomerado. Es una muestra de secciones (no de alumnos) correspondiente al año evaluado. Se determinó un tamaño de muestra de secciones por sector y por jurisdicción a fin de que tuviera representatividad nacional y provincial.

La encuesta se aplicó a 1.360 cursos de 9º año de EGB y a 1.575 secciones en 3º de Polimodal. Esto equivale a más de 35.000 alumnos en cada uno de los años de estudio. Aproximadamente las tres cuartas partes de los alumnos y de las secciones, corresponden al sector de gestión estatal. El resto, al sector privado.

Respondieron a la encuesta la totalidad de las provincias, con la excepción de Neuquén.

Estructura del presente informe

Este trabajo está estructurado según cuatro aspectos que fueron explorados a través de la encuesta.

El análisis de cada una de estas dimensiones conforma un capítulo en que se presenta la información para cada nivel de escolaridad desagregada por sexo, por sector de gestión, y por vulnerabilidad social.¹

¹ El indicador de vulnerabilidad social se ha construido a fin de identificar alumnos socialmente vulnerables con información registrada en los Cuadernillos Complementarios del Alumno. Estos Cuadernillos relevan abundante información socioeconómica, demográfica y cultural sobre los alumnos a los que se aplica el Operativo Nacional de Evaluación. De esta información se ha seleccionado aquella que tiene que ver con el nivel socioeconómico del hogar del que proviene el alumno, a fin de construir un indicador que de cuenta de si los alumnos tienen o no necesidades básicas insatisfechas. Es a partir de la construcción de este indicador que puede identificarse entre los alumnos encuestados a aquellos socialmente vulnerables.

En el primero de los capítulos se indaga acerca de los diferentes episodios de violencia vividos por los alumnos. Se consideran situaciones en que los encuestados afirman haber sido víctimas de hechos de violencia por parte de algún compañero o por parte de algún adulto, y situaciones en que los estudiantes llevan armas a la escuela.

Se distinguen dos tipos de violencia. Por un lado, las denominadas incivildades (entre las cuales se incluyó burlas, insultos, gritos, exclusiones o rotura de útiles u otras pertenencias); por otro, las situaciones de violencia en sentido estricto (entre las cuales se consideraron ó amenazas de daño de un compañero, golpes o lastimaduras, amenazas o lesiones de patotas, robo por la fuerza o con amenazas). Cabe aclarar que, si bien se advierte que en ocasiones los aspectos gritos e insultos se superponen, se ha realizado esta distinción en aquellos momentos en que uno de ellos predominaba por sobre el otro, sólo a los fines del análisis.

En el segundo capítulo se analizan distintas situaciones en que los encuestados manifiestan haber sido testigos de hechos de violencia, diferenciándose aquellos episodios en que participan sólo alumnos y aquellos en que también concurren, sea en calidad de víctima o de agresor, los adultos de la escuela. En este capítulo se consideran situaciones de violencia propiamente dicha como así también situaciones en que los alumnos llevan armas a la escuela.

En el tercer capítulo se examina la relación existente entre los episodios de violencia en la escuela y la intervención docente en la resolución de problemas de convivencia.

Finalmente, el capítulo cuarto presenta un análisis de la opinión de los alumnos acerca de la existencia de violencia en sus escuelas.

A modo de cierre, se presentan unas breves conclusiones con el propósito de que orienten la definición de futuras líneas de investigación.

CAPÍTULO I

Los episodios de violencia protagonizados por los alumnos

1. Situaciones de violencia en la escuela

1.1. Opinión de los alumnos sobre sus relaciones en la escuela

Antes de adentrarnos en las distintas formas de violencia que dicen haber experimentado los alumnos, se presentan los resultados obtenidos al consultar a los estudiantes acerca del trato que recibían en la escuela por parte de sus pares.

Esta pregunta se realizó a los fines de indagar la opinión/percepción de los alumnos sobre cómo se sienten tratados en la escuela. Al tratarse de una pregunta abierta, que no indaga directamente sobre la problemática de la violencia sino sobre los vínculos o las relaciones que tienen lugar en la escuela, da lugar a la palabra o expresión de los encuestados, sin dirigirla hacia el objeto de estudio de esta investigación. De este modo, los resultados obtenidos permiten dimensionar los alcances de la opinión/percepción de los estudiantes cuando sí son interrogados en forma directa.

Cabe destacar que del total de encuestados, más de ocho alumnos cada diez señala que sus compañeros los tratan bien.

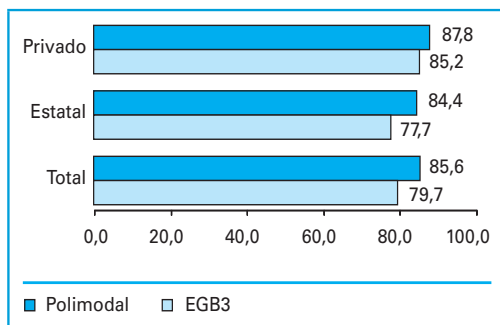
No son significativas las diferencias entre los alumnos de ambos niveles de escolaridad: entre los que cursan el último año de Polimodal, son alrededor del 85% los que dicen recibir buen trato de parte de sus compañeros, mientras que entre los que cursan EGB3 el porcentaje se ubica cerca del 80%.

Entre los sectores de gestión estatal y privado tampoco se aprecian diferencias sustantivas, resultando levemente superior el porcentaje de percepción de buen trato en el sector privado.

Si se tienen en cuenta ambas variables en su conjunto (sector y nivel de escolaridad), puede verse que el menor guarismo se registra en EGB3 estatal, en que casi el 78% de los alumnos tiene esa percepción.

La mayoría de los alumnos de EGB3 y de Polimodal que participaron en esta encuesta –lejos de sentirse víctima de la violencia de sus compañeros– manifestaron que se siente bien tratado por ellos.

Gráfico N° 1 Porcentaje de alumnos que señalan que sus compañeros los tratan bien.



Al cruzar la percepción de ser bien tratado por sus compañeros con las variables sexo y vulnerabilidad social del alumno, puede verse que:

- No hay diferencias importantes por sexo, tanto varones como mujeres perciben de forma similar el trato de sus compañeros.
- Las mayores diferencias se registran al tener en cuenta la vulnerabilidad social del alumno.² La percepción de buen trato por parte de sus compañeros es menor entre los alumnos pertenecientes a grupos socialmente vulnerables. Esto ocurre tanto en EGB3 como en Polimodal.

Atributos	EGB 3	Polimodal
Mujer	80,5	86,1
Varón	79,5	86,5
No vulnerable	83,6	88,8
Vulnerable	75,0	81,0

² Cabe señalar que hay un elevado índice de no respuesta a las preguntas del Cuadernillo que permiten la construcción del índice de vulnerabilidad social. Es así que, del 100% de la muestra expandida, hay un 22,8% de casos sin información respecto a este indicador; porcentaje que sobrepasa el peso relativo de los alumnos con vulnerabilidad: 20,4%.

1.2. Situaciones de violencia vividas en la escuela

En este apartado se indagarán situaciones en que los encuestados manifiestan haber sido víctimas de episodios de incivildad (entre compañeros y por parte de algún adulto), y de situaciones de violencia en sentido propiamente dicho. Finalmente se examinarán las situaciones en que los alumnos afirman haber llevado algún tipo de arma a la escuela.

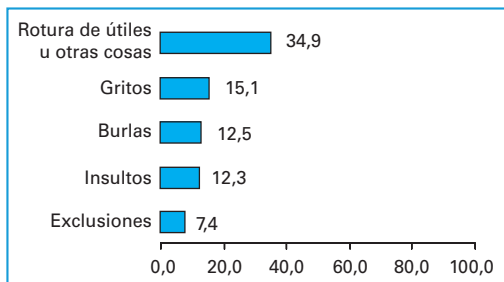
2. Incivildades

2.1. Situaciones de incivildad entre compañeros

La forma de incivildad más habitual es la rotura de útiles u otros elementos que se llevan a la escuela. Más de una tercera parte de los alumnos dice haber sido víctima de esta forma de incivildad.

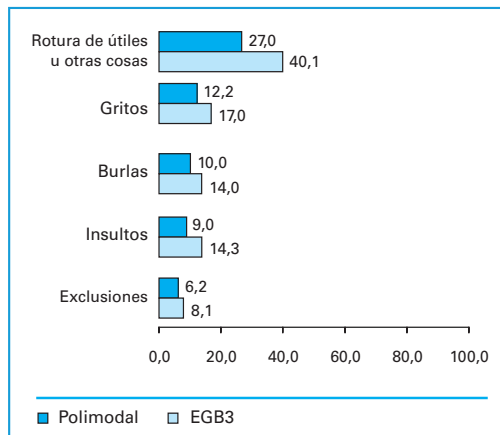
Siguen en importancia los **gritos, las burlas y los insultos** (entre 12 y 15% aproximadamente de los alumnos dicen haber pasado por esas situaciones). En última instancia se ubica el haber sido **dejado de lado** por parte de los compañeros, que solo se señala en un 7% de los casos.

Gráfico N° 2 Total país. Porcentaje de alumnos que han sido víctimas de incivildades por parte de sus compañeros.



Las incivildades disminuyen a medida que aumenta el nivel de escolaridad. Por cada cuatro alumnos afectados por esa situación en **EGB3**, se registran tres en **Polimodal**. Esto ocurre con todas las situaciones señaladas, y en todas se da una reducción en esa proporción.

Gráfico N° 3 Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según nivel de escolaridad.



Es mayor el porcentaje de **varones** que dice ser víctima de incivildades que el de **mujeres**. Esta situación se da particularmente en cuanto a burlas, insultos y rotura de útiles. En relación con gritos y exclusiones los porcentajes son similares y no son significativas las diferencias por género.

Gráfico N° 4 EGB3. Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según sexo.

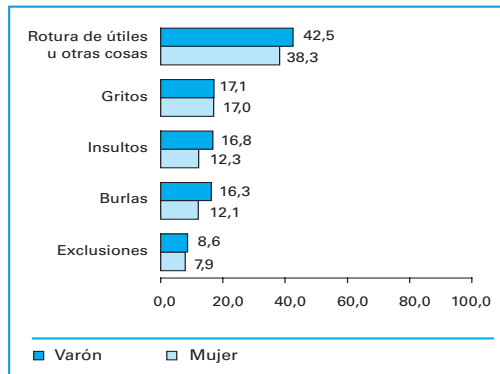


Gráfico N° 5 Polimodal. Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según sexo.

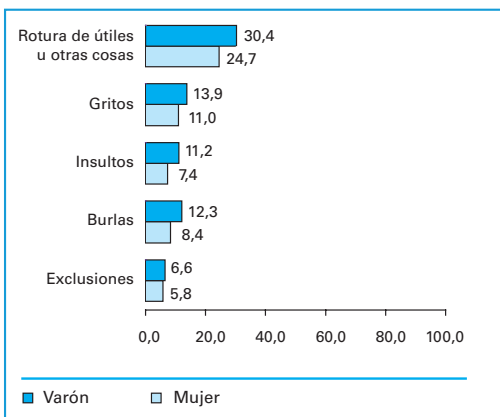
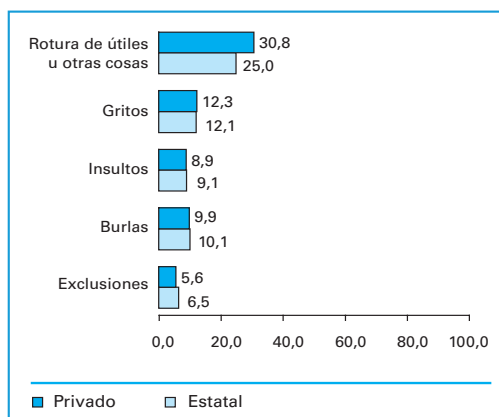


Gráfico N° 7 Polimodal. Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según sector de gestión.



En relación con los sectores de gestión, tanto en EGB 3 como en Polimodal, la forma de incivildad más frecuente entre compañeros es la rotura de pertenencias, siendo mayor en las escuelas de sector privado.

Respecto al resto de las incivildades, en EGB3 el sector estatal presenta porcentajes algo más altos que el sector privado, igualándose en Polimodal ambos sectores.

Los alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables manifiestan haber sido víctimas de incivildades con mayor frecuencia que los que no lo son, con la excepción de la rotura de útiles, en que la situación se da a la inversa.

La mayor diferencia entre sectores vulnerables y no vulnerables se registra en relación a las exclusiones. Esto se presenta tanto en EGB 3 como en Polimodal.

Gráfico N° 6 EGB3. Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según sector de gestión.

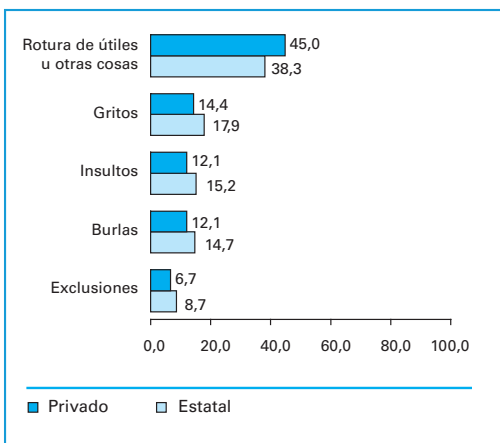


Gráfico N° 8 EGB3. Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según vulnerabilidad social.

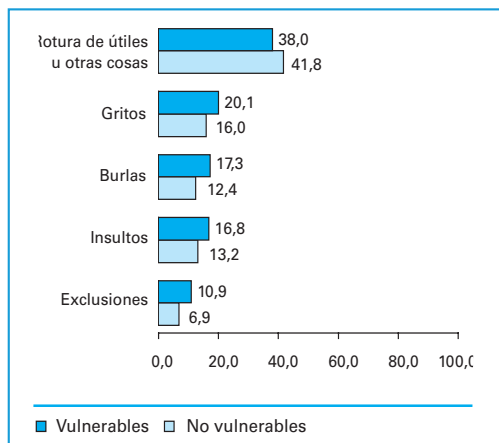
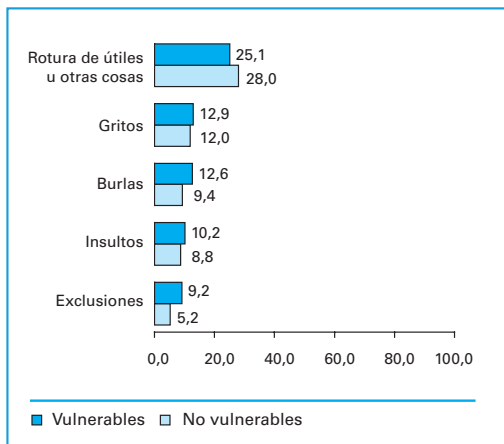


Gráfico N° 9 Polimodal. Víctimas de incivildades por parte de sus compañeros según vulnerabilidad social.



2.2. Situaciones de incivildad protagonizadas por adultos

La forma más señalada de incivildad ejercida por parte de los adultos a los alumnos son los **gritos**, seguidos por las **exclusiones** y las **burlas**. La forma menos usual son los insultos.

Con la excepción de los gritos –que fueron señalados por más de un 10% de los alumnos– y de las exclusiones –que llegan al 7% en sectores vulnerables y en varones de EGB3– el resto de las incivildades son vivenciadas por alrededor del 5% de los encuestados.

Es menor en todos los casos la percepción de incivildades ejercidas por parte de los adultos en **polimodal**.

En el sector **estatal** es levemente mayor el porcentaje de alumnos que dice haber sido víctima de incivildades por parte de los adultos, con la excepción de los gritos, que son mencionados en mayor medida por los alumnos de escuelas del sector privado.

Los **varones** dicen ser víctimas de incivildades por parte de los adultos alrededor del doble de veces que las mujeres, con excepción de gritos en que la brecha se atenúa.

La percepción de incivildades ejercidas por parte de los adultos es, en todas las situaciones, mayor entre los grupos socialmente vulnerables, respecto a los alumnos pertenecientes a grupos sociales no vulnerables.

Atributos	EGB3				Polimodal			
	Gritos	Exclusiones	Burlas	Insultos	Gritos	Exclusiones	Burlas	Insultos
Total	13,0	5,4	4,2	3,7	9,4	4,3	3,5	2,8
Estatad	12,8	5,8	4,5	4,2	8,9	4,6	3,6	2,9
Privado	13,5	5,4	3,3	2,7	10,4	3,6	3,1	2,5
Mujer	11,0	3,9	2,9	2,5	8,0	3,0	2,1	1,6
Varón	15,2	7,1	5,7	5,2	11,4	6,0	5,3	4,2
No vulnerable	13,4	4,8	4,0	3,4	9,7	3,9	3,2	2,6
Vulnerable	12,0	7,1	4,5	4,4	8,4	4,9	3,9	3,1

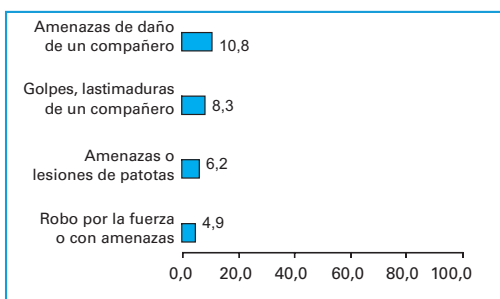
3. Violencia en sentido propiamente dicho

3.1. Situaciones de violencia entre compañeros

La forma más habitual de violencia que viven los alumnos de las escuelas por parte de sus pares son las amenazas de daño (uno de cada diez alumnos ha padecido esta situación en el último año).

En orden descendiente, registran frecuencia de respuesta los golpes y lastimaduras de un compañero, las amenazas o lesiones de patotas, y el robo por la fuerza o por medio de amenazas.

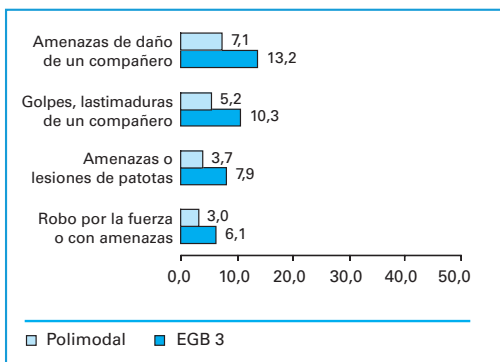
Gráfico N° 10 Total país. Porcentaje de alumnos que han sido víctimas de violencia por parte de sus compañeros.



Las amenazas verbales entre compañeros conforman en ambos niveles de enseñanza la forma de violencia entre pares más frecuente. Esto es señalado por el 13,2 % de los alumnos de EGB3 y por el 7,1 % de los de Polimodal. En tanto en EGB3 como en Polimodal las formas de violencia menos habituales son las amenazas o lesiones de patotas y los robos por la fuerza.

Todas estas formas de violencia entre compañeros se reducen a la mitad en Polimodal.

Gráfico N° 11 Porcentaje de alumnos que han sido víctimas de violencia por parte de sus compañeros según nivel.



Son significativas las diferencias por sexo entre quienes dicen haber padecido alguna forma de violencia por parte de sus compañeros: en todas las categorías los varones registran mayor frecuencia de respuesta que las mujeres.

Las mayores brechas se registran en el hecho de haber sido víctimas de golpes o lastimaduras infligidos por algún compañero. Los varones que dicen haber sido víctimas de esa situación duplican a las mujeres. Otro tanto ocurre con el robo por la fuerza o con las amenazas de daño que manifiestan los alumnos. En relación con las amenazas o lesiones de patotas, la frecuencia de las respuestas emitidas por los varones supera a la de las mujeres aunque en menor proporción.

Gráfico N° 12 EGB3. Víctimas de violencia de sus compañeros según sexo.

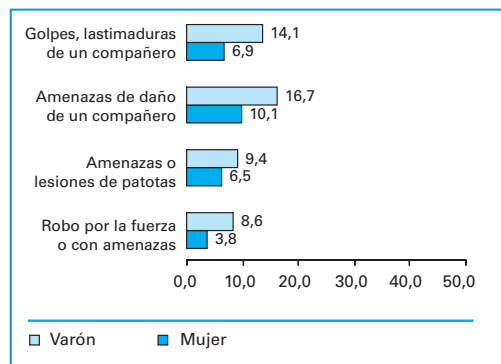
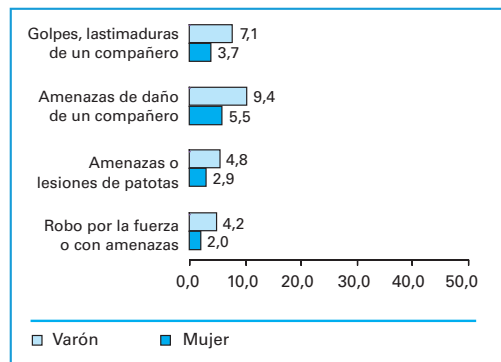


Gráfico N° 13 Polimodal. Víctimas de violencia de sus compañeros según sexo.



Los sectores privado y estatal no presentan diferencias en el nivel Polimodal, con excepción de golpes o lesiones de compañeros, que se dan con más frecuencia en las escuelas privadas.

En EGB3, las escuelas del sector estatal registran mayores frecuencias de robo por la fuerza, de amenazas o lesiones de patotas y de amenazas de daño, mientras que las escuelas de sector privado registran un mayor porcentaje de golpes y lastimaduras de un compañero.

Gráfico N° 14 EGB3. Víctimas de violencia de sus compañeros según sector de gestión.

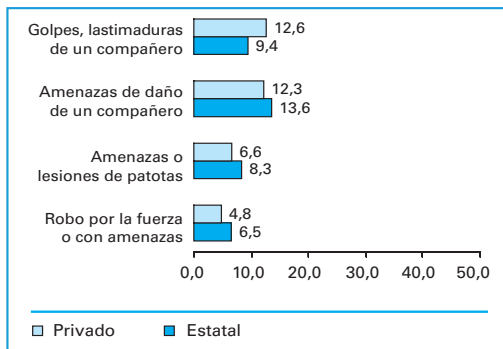
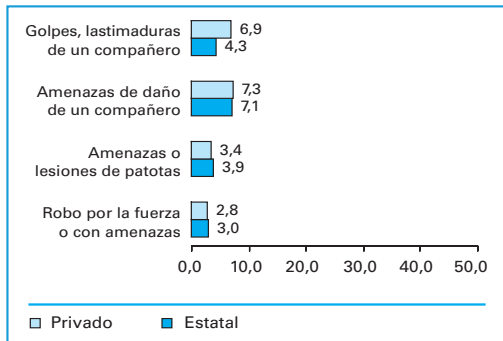


Gráfico N° 15 Polimodal. Víctimas de violencia de sus compañeros según sector de gestión.



No hay diferencias significativas respecto al haber sido víctima de algún episodio de violencia entre los alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables y los que no lo son.

Si bien las diferencias no son significativas, tanto en EGB3 como en Polimodal, los sectores vulnerables superan levemente a los no vulnerables en haber sido víctimas de robo por la fuerza y de amenazas o lesiones de patotas. Los sectores no vulnerables son víctimas con

mayor frecuencia en ambos niveles de *golpes o lastimaduras por parte de algún compañero*

Gráfico N° 16 EGB3. Víctimas de violencia de sus compañeros según vulnerabilidad social.

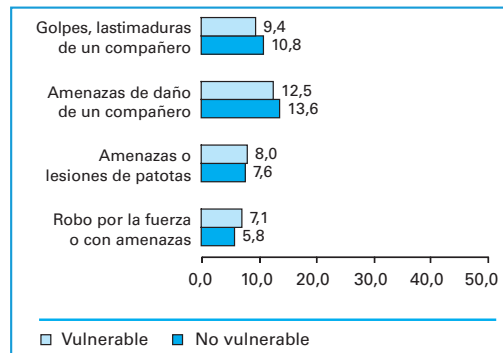
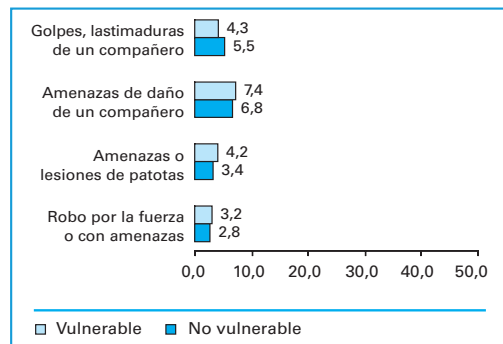


Gráfico N° 17 Polimodal. Víctimas de violencia de sus compañeros según vulnerabilidad social.

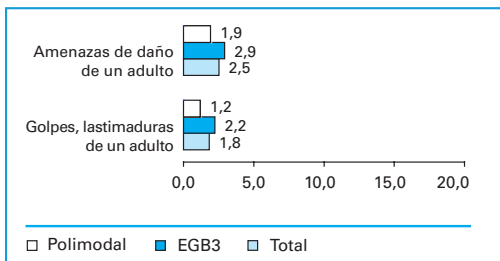


3.2. Situaciones de violencia protagonizadas por adultos

Algunos alumnos señalan haber sido víctimas de episodios de violencia protagonizados por adultos de la escuela. El porcentaje no es elevado, pero es conveniente tenerlo en cuenta: 2,5% de los alumnos (lo que equivaldría a uno cada cuarenta) señala haber recibido amenazas verbales por parte de un adulto de la escuela (2,9% en

EGB3 y 1,9% en Polimodal); y 1,8% dice haber sido golpeado por un adulto (2,2% en EGB3 y 1,2% en Polimodal).

Gráfico N° 18 Porcentaje de alumnos víctimas de episodios de violencia protagonizados por adultos.



En Polimodal disminuye el porcentaje de alumnos víctima de episodios de violencia en que participan adultos. Son más elevados los porcentajes de alumnos víctimas de estos episodios en el sector estatal. En ambas situaciones de violencia y en ambos niveles, los varones triplican a las mujeres.

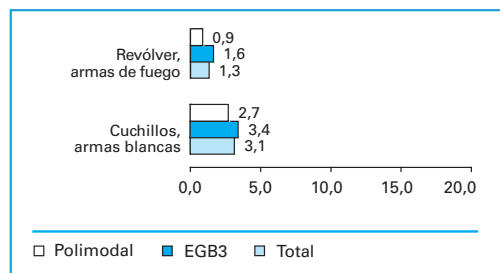
En todos los casos es mayor el porcentaje de alumnos que manifiestan haber sido víctimas de violencia por parte de un adulto entre los sectores socialmente vulnerables que entre los que no lo son.

Atributos	EGB3		Polimodal	
	Amenazas de daño	Golpes, lastimaduras	Amenazas de daño	Golpes, lastimaduras
Total	2,9	2,2	1,9	1,2
Estatal	3,3	2,5	2,2	1,3
Privado	1,9	1,5	1,5	0,9
Mujer	1,4	1,1	0,8	0,6
Varón	4,6	3,5	3,4	2,0
No vulnerable	2,5	1,9	1,6	0,8
Vulnerable	3,7	3,0	2,1	1,7

4. Situaciones en las que alumnos llevan armas a la escuela

El 1,3% de los alumnos manifiesta haber llevado alguna vez un revólver o pistola a la escuela y el 3,1%, algún cuchillo o arma blanca. Es levemente mayor el porcentaje de casos registrados entre los alumnos que cursan EGB3 que entre los que cursan Polimodal.

Gráfico N° 19 Porcentaje de alumnos que alguna vez llevaron armas a la escuela.



Es mayor el porcentaje de casos en que se registra esta situación en el sector estatal, particularmente en EGB3.

Atributos	EGB3		Polimodal	
	Cuchillos, armas blancas	Revólver, armas de fuego	Cuchillos, armas blancas	Revólver, armas de fuego
Total	3,4	1,6	2,7	0,9
Estatal	3,8	1,9	2,8	1,0
Privado	2,4	1,0	2,6	0,7
Mujer	1,4	0,4	1,2	0,2
Varón	5,7	2,9	4,7	1,7
No vulnerable	3,4	1,3	2,6	0,7
Vulnerable	3,5	2,1	3,1	1,3

Los porcentajes de varones que manifestaron haber llevado cuchillos alguna vez a la escuela cuadruplican los de mujeres en igual situación, y los que dicen haber llevado armas de fuego representan siete veces aproximadamente la proporción de mujeres que hizo lo mismo.

Entre los alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables se registra esta situación con algo más de frecuencia que entre quienes no lo son.

CAPÍTULO II

Los alumnos como testigos de hechos de violencia

1. Episodios de violencia presenciados en la escuela

En este apartado se analizarán los casos en que los alumnos manifiestan haber sido testigos de episodios de violencia en sus escuelas. Se indagó particularmente sobre episodios de violencia propiamente dicha, con la excepción de la sustracción de pertenencias sin agresión explícita (hurto).

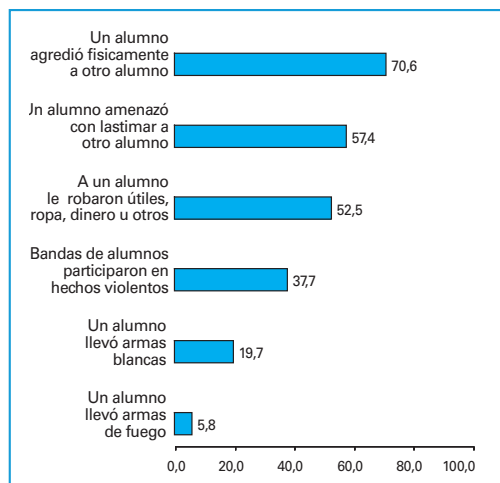
A los fines del análisis, se diferenciará entre los hechos de violencia en que sólo participan los alumnos y aquellos en que también intervienen los adultos de la escuela en calidad de agresores o de víctimas.

1.1. Episodios de violencia entre compañeros

Un alto porcentaje de alumnos dice haber presenciado, alguna vez, durante el último año, actos de violencia en la escuela. El porcentaje más alto se registra entre aquellos que manifiestan haber visto alguna vez a un alumno agredir físicamente a otro alumno (70,6%), seguido por los que manifiestan haber visto alguna vez a un alumno amenazar con lastimar a otro alumno (57,4%). Téngase en cuenta que se están contabilizando todos los alumnos que alguna vez (aunque sea una sola) manifiestan haber visualizado esa situación. Si se contabilizara solamente a los que frecuentemente dicen haber visto esto los porcentajes se reducen notablemente. Así por ejemplo, en los casos de agresiones físicas y amenazas, los guarismos serían de 28% y 22% respectivamente.

Otra situación presenciada recurrentemente es el robo de útiles, ropa, dinero u otros objetos personales entre compañeros (más de la mitad vio esa situación). Lo menos habitual es aquellos alumnos que dicen haber visto compañeros portando cuchillos (casi 20% alguna vez lo vio) y armas de fuego (5,8% dice haber visto que algún compañero las llevó).

Gráfico N° 20 Total país. Porcentaje de alumnos que alguna vez vieron que:



Mientras que el 8,3% de los alumnos dice haber padecido agresión física de un compañero, el 70,6% dice haber presenciado esta situación.

En cuanto a las amenazas de daño, un 10,8% de los alumnos las recibió; mientras que los testigos de las mismas se elevan a un 57,4%.

1.2. Diferencias por nivel de escolaridad, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social

Entre los alumnos del nivel Polimodal se reduce el porcentaje de quienes dicen haber presenciado hechos de violencia. Se mantiene la estructura de lo observado en EGB3 pero en todas las situaciones se registra una disminución de casos.

Siempre es menor el porcentaje de mujeres que dice haber presenciado situaciones de violencia que el de varones. Esto se sostiene en todos los casos para ambos niveles de escolaridad. Las mayores diferencias por sexo se registran en relación a la visualización de alumnos portando armas blancas o de fuego.

Gráfico N° 21 Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron episodios de violencia por nivel de escolaridad.

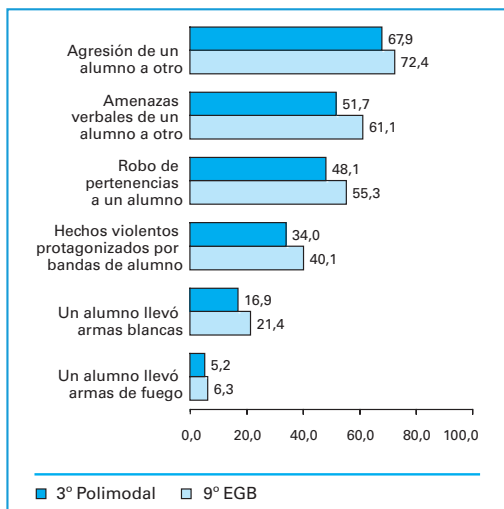


Gráfico N° 23 Polimodal. Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron hechos de violencia en la escuela según sexo.

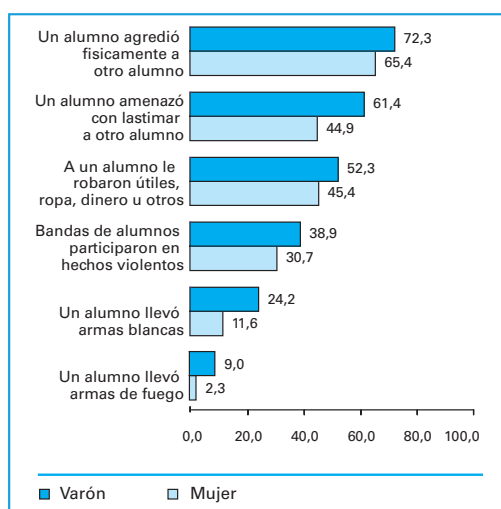
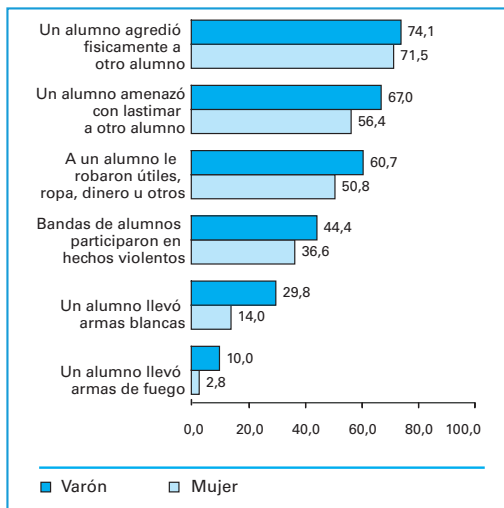


Gráfico N° 22 EGB3. Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron hechos de violencia en la escuela según sexo.



En relación con los sectores de gestión, los resultados presentan diferencias de acuerdo al nivel de escolaridad. En EGB3 el porcentaje de alumnos que ha presenciado hechos de violencia en la escuela es mayor en el sector estatal que en el privado. En Polimodal es difícil establecer una tendencia ya que algunas situaciones se dan con mayor frecuencia en el sector privado y otras en el estatal. En ambos niveles es mayor el porcentaje de alumnos que dicen haber presenciado que sus pares llevan armas blancas o de fuego en el sector estatal.

Entre los alumnos que pertenecen a grupos socialmente no vulnerables es más frecuente haber sido testigo de situaciones de amenazas verbales y de agresiones físicas que entre los alumnos de sectores socialmente vulnerables.

Gráfico N° 24 EGB3. Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron hechos de violencia en la escuela según sector de gestión.

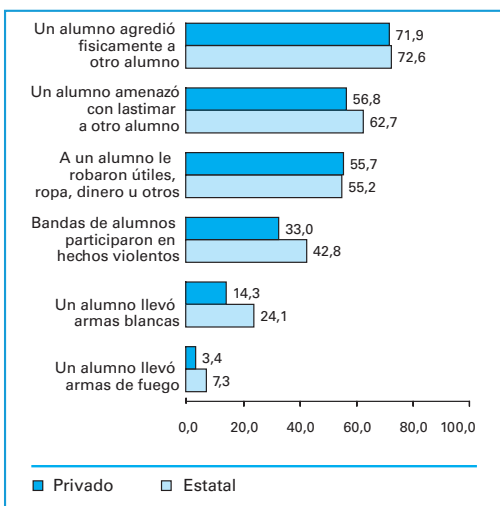
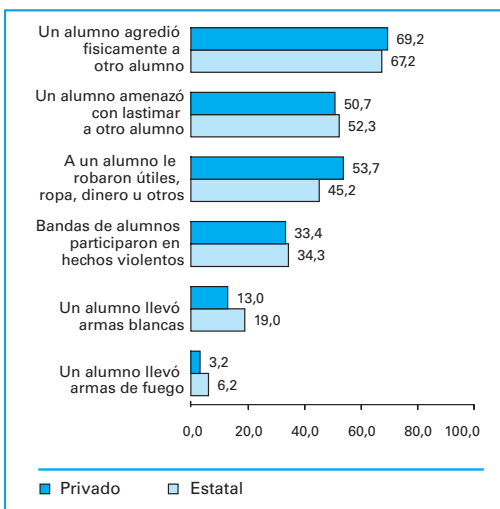


Gráfico N° 25 Polimodal. Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron hechos de violencia en la escuela según sector de gestión.



Presenciar robos o bandas participando en hechos violentos aparece con menor frecuencia en los sectores más vulnerables, según lo manifestado por los alumnos. En el otro extremo, ser testigo de situaciones en las que los alumnos

llevan cuchillos u otras armas blancas o de fuego es menos habitual en Polimodal que en EGB3; pero a diferencia de otras situaciones, es más habitual entre los alumnos de grupos socialmente vulnerables que entre los que no lo son.

Gráfico N° 26 EGB3. Porcentaje de alumnos que alguna vez vieron hechos de violencia en la escuela según vulnerabilidad social.

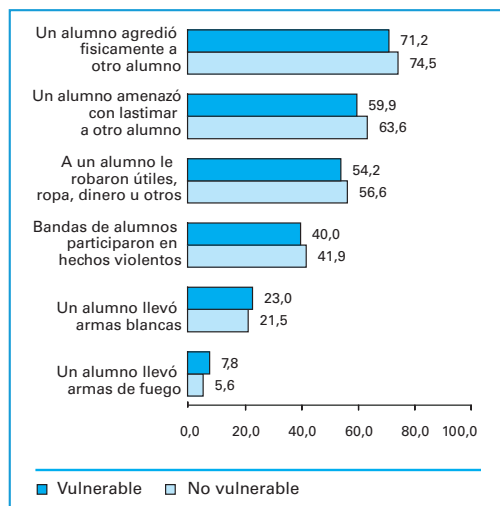
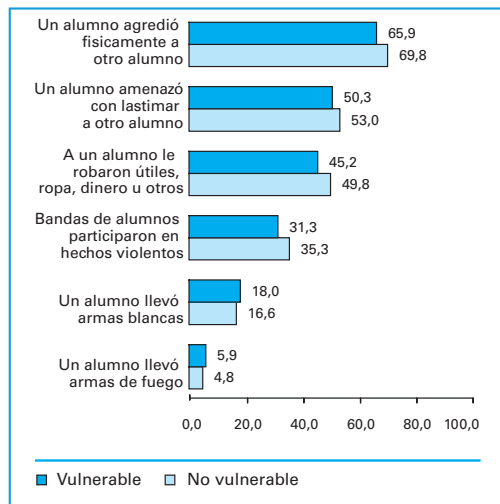


Gráfico N° 27 Polimodal. Porcentaje de alumnos que alguna vez vieron hechos de violencia en la escuela según vulnerabilidad social.



En todas las categorías, los porcentajes de quienes dicen haber visualizado determinadas situaciones de violencia superan a los porcentajes de alumnos que las han sufrido. Un 20% dice haber visto alguna vez llevar armas blancas a la escuela, mientras que el 3% dice haberlas llevado alguna vez a la escuela. En cuanto a las armas de fuego, el 6% dice haber visto que algún alumno las llevó a la escuela, mientras que el 1,3% de los chicos dice haberlas llevado.

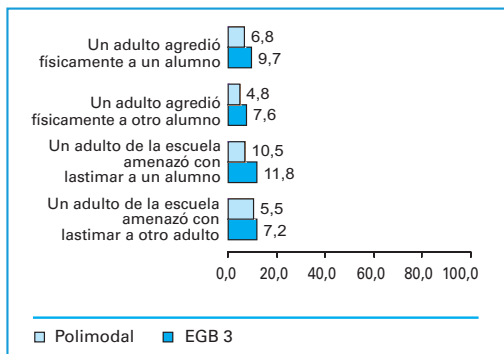
1.3. Episodios de violencia con participación de adultos

En relación con los episodios de violencia visualizados por los alumnos en los que participan adultos como agresores los porcentajes más elevados se registran en amenazas verbales a alumnos.

Los encuestados que dicen haber visto a docentes amenazar a alumnos representan el 10,5% y el 11,8% (Polimodal y EGB3 respectivamente) mientras que los alumnos que dicen haber padecido amenazas son entre el 2% y 3% (los testigos multiplican por cuatro los hechos).

En cuanto a los que manifiestan haber sido agredidos físicamente por un adulto, representa el 1% y 2% (Polimodal y EGB3 respectivamente), mientras que quienes manifiestan haber visto a un adulto agredir a un alumno representa el 6,8% y 9,7% respectivamente.

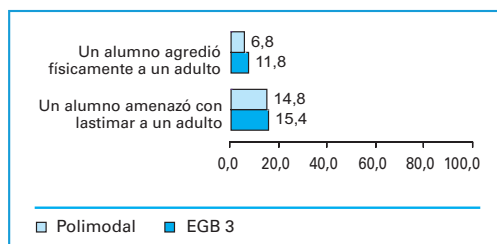
Gráfico N° 28 Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron episodios de violencia con adultos como agresores por nivel.



En los casos en que se visualiza a adultos como víctimas de episodios de violencia, las situaciones más frecuentes son de amenazas de daño por parte de los alumnos (alrededor del 15%, sin diferencias importantes entre EGB3 y Polimodal).

Menos frecuentes son los casos en que efectivamente se observan agresiones físicas de alumnos a adultos, resultando además notoria la disminución de estos casos al llegar a Polimodal (11,8% en EGB3 y 6.8 % en Polimodal).

Gráfico N° 29 Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron episodios de violencia con adultos como víctimas por nivel.



Episodios de violencia presenciados	EGB 3		Polimodal	
	No vulnerable	Vulnerable	No vulnerable	Vulnerable
Un alumno amenazó con lastimar a un adulto	14,5	17,5	14,6	16,0
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto	6,4	8,6	5,3	5,6
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno	10,8	13,8	10,5	10,2
Un alumno agredió físicamente a un adulto	10,4	15,2	6,2	8,5
Un adulto agredió físicamente a otro adulto	6,7	9,4	4,3	6,0
Un adulto agredió físicamente a un alumno	8,8	11,5	6,4	7,9

En todas las situaciones señaladas, y en ambos niveles, es mayor la proporción de alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables que perciben a adultos en situaciones de violencia.³ La única excepción se registra en Polimodal respecto a amenazas verbales de adulto a alumno.

En todos los casos y en ambos niveles hay grandes brechas por sexo, pero las mayores diferencias se registran entre quienes dicen haber presenciado situaciones en que adultos amenazan o agreden a otros adultos: los varones que dicen haber visto esto prácticamente triplican a las mujeres, en el resto de los casos las duplican.

Esto coincide con lo que se había visto al analizar las víctimas de agresiones de adulto por sexo: los varones duplicaban a las mujeres.

Episodios de violencia presenciados	EGB 3		Polimodal	
	Mujer	Varón	Mujer	Varón
Un alumno amenazó con lastimar a un adulto	10,7	20,4	10,4	20,8
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto	3,9	10,8	2,8	9,1
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno	9,0	14,8	7,2	15,0
Un alumno agredió físicamente a un adulto	9,2	14,6	4,8	9,5
Un adulto agredió físicamente a otro adulto	4,4	11,1	2,6	7,7
Un adulto agredió físicamente a un alumno	7,3	12,3	4,7	9,5

En todos los casos es mayor la proporción de alumnos que declara haber presenciado estos actos de violencia en el sector estatal. Recuérdese que también son levemente más altos en este sector los porcentajes de alumnos que dijeron haber recibido golpes o amenazas por parte de adultos.

Episodios de violencia presenciados	EGB 3		Polimodal	
	Estatal	Privado	Estatal	Privado
Un alumno amenazó con lastimar a un adulto	17,5	9,4	16,4	11,6
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto	8,2	4,5	6,4	3,8
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno	13,0	8,4	11,7	8,3
Un alumno agredió físicamente a un adulto	13,4	7,3	7,7	5,1
Un adulto agredió físicamente a otro adulto	8,5	5,3	5,5	3,5
Un adulto agredió físicamente a un alumno	10,9	6,4	7,5	5,3

³ Recuérdese que el porcentaje de víctimas de situaciones de violencia protagonizados por adultos de la escuela era ligeramente mayor entre los alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables que entre los que no lo son.

CAPÍTULO III

Incidencia de la intervención docente en el desarrollo de los conflictos al interior de la escuela

1. Incidencia de la intervención docente en la resolución de problemas de convivencia

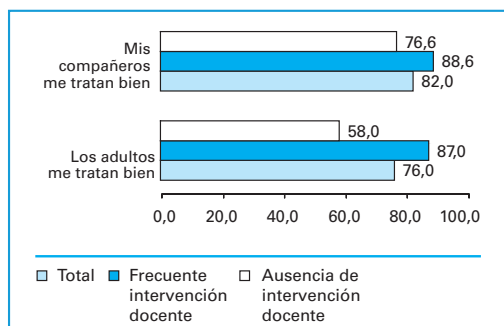
En este capítulo se analizará la relación existente entre la intervención de los docentes en la resolución de conflictos en la escuela, y la frecuencia con que se producen situaciones de incivildad y de violencia propiamente dicha.

A partir de indagar acerca del rol que cumplen los profesores, preceptores y directivos frente a los conflictos de convivencia en las escuelas, es posible pensar que la intervención de los adultos es elevada.

Más de la mitad de los alumnos considera que los docentes intervienen frecuentemente para resolver problemas de convivencia. Un tercio opina que dicha intervención se produce “a veces” y el 10% que no ocurre “nunca”. No se registran diferencias sustantivas al respecto entre los niveles EGB3 y Polimodal.

1.1. Incidencia de la intervención docente en la percepción de buen trato

Gráfico N° 30 Total País. Porcentaje de alumnos que percibe buen trato según intervención de los docentes en la resolución de conflictos.



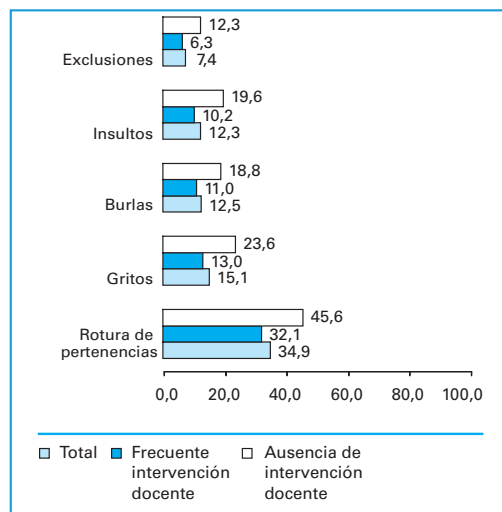
La percepción de buen trato entre los compañeros es elevada, incluso en los casos en que los adultos no intervienen en la resolución de conflictos. Aun así, puede señalarse que al intervenir los docentes es mayor el porcentaje de alumnos que percibe buen trato de sus compañeros.

Asimismo, la percepción de buen trato por parte de los adultos es mucho más sensible a la intervención docente. Cuando los docentes no actúan, la percepción de buen trato por parte de ellos disminuye sustantivamente.

1.2. Incidencia de la intervención docente en incivildades y episodios de violencia entre compañeros

Cuando hay una frecuente intervención de los adultos, los casos de alumnos que dicen haber vivido situaciones de incivildad por parte de sus pares se reducen casi a la mitad, con excepción de rotura de pertenencias, que lo hace en menor medida.

Gráfico N° 31 Incidencia de la intervención docente en los casos de incivildades entre compañeros.



Las situaciones de violencia propiamente dicha entre compañeros también se reducen significativamente cuando hay intervención docente.

Situaciones que se registran muy esporádicamente, como amenazas o lesiones por parte de patotas a un compañero o robo por la fuerza o con amenazas, se reducen a una tercera parte cuando hay intervención de un adulto. Mientras que las situaciones en que se producen golpes y amenazas verbales se reducen a la mitad.

Gráfico N° 32 Incidencia de la intervención docente en los casos de incivildades entre compañeros.

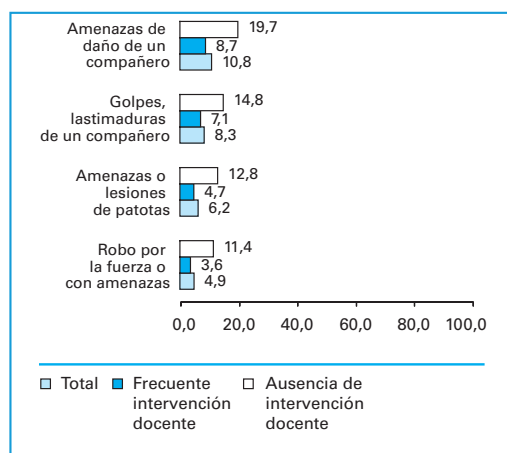
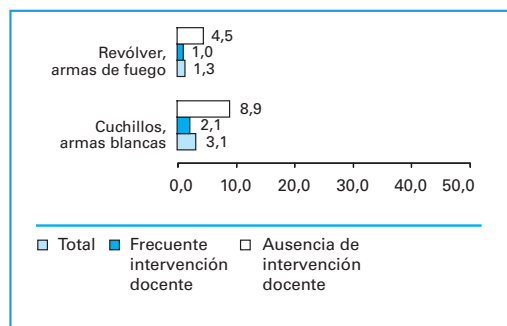


Gráfico N° 33 Incidencia de la intervención docente en situaciones de potencial riesgo de violencia.



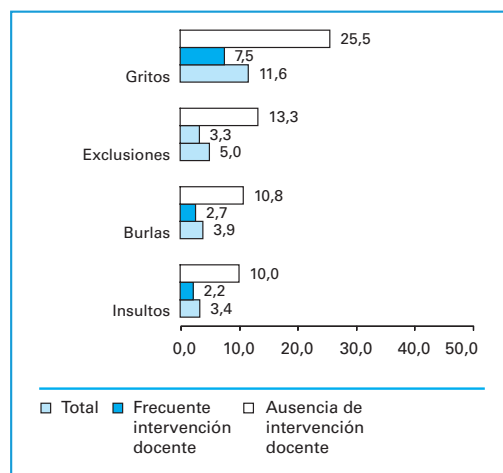
Situaciones inusuales, como llevar algún tipo de arma a la escuela, son también muy sensibles a la intervención de los adultos en la escuela. Se reducen a una cuarta parte cuando hay intervención de los docentes.

1.3. Incidencia de la intervención docente en incivildades y episodios de violencia protagonizados por adultos

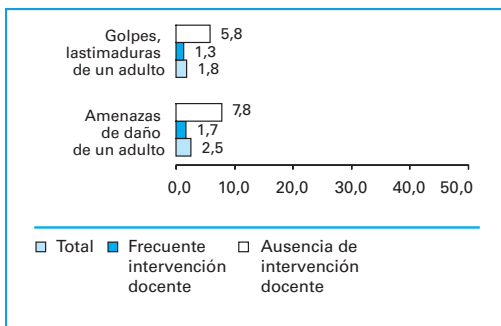
Los gritos, insultos, burlas o exclusiones, que algunos alumnos dicen haber padecido alguna vez por parte de los adultos de la escuela, también disminuyen sustantivamente cuando hay una actitud de participación de los docentes.

Estas situaciones se toman prácticamente inexistentes cuando hay intervención docente, y adquieren cierta frecuencia cuando no la hay: en estos casos, uno de cada diez alumnos dice haber sufrido incivildades por parte de los adultos de la escuela.

Gráfico N° 34 Incidencia de la intervención docente en los casos de incivildades hacia los alumnos por parte de los adultos.



ráfico N° 35 Incidencia de la intervención docente en la violencia de los adultos hacia los alumnos.



Otro tanto ocurre con los casos en que los alumnos dicen haber sufrido violencia por parte de los adultos de la escuela: prácticamente son inexistentes cuando los docentes están atentos ante los problemas de convivencia.

CAPÍTULO IV

La percepción de los alumnos acerca de la existencia de la violencia en las escuelas

1. Percepción de los alumnos acerca de la existencia de violencia en sus escuelas

En el primer capítulo de este informe se ha analizado la escala de los episodios de violencia y de incivilidad señalados por quienes dicen haber sido alguna vez víctimas de ellos en la escuela. En segundo lugar se indagaron los casos de violencia e incivilidad que los alumnos dicen haber presenciado. En el capítulo tres se analizó la incidencia de la participación de los adultos de la escuela frente a los problemas de convivencia. Luego de este recorrido, en el capítulo presente se examinará la percepción que tienen los alumnos acerca de la existencia o no de violencia en sus escuelas.

Tres de cada diez alumnos de 9° año de EGB y 3° año de Polimodal perciben que en su escuela hay violencia. Un porcentaje más alto (34%) señala estar en desacuerdo con esa afirmación, y la mayor parte de los alumnos (36%) afirma estar poco de acuerdo.

Es decir, siete de cada diez alumnos encuestados está totalmente en desacuerdo o poco de acuerdo con la afirmación de que en su escuela hay violencia.

1.1. Diferencias en la percepción de violencia según nivel de escolaridad, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social

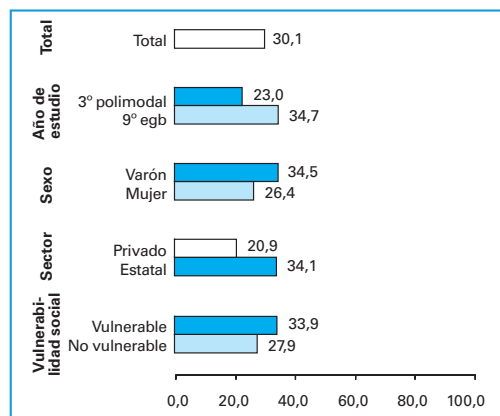
El gráfico que sigue registra el porcentaje de los alumnos que se mostraron de acuerdo con la afirmación de que en su escuela hay violencia. Se presenta con el fin de analizar las posibles variaciones en esta percepción dependiendo del nivel de escolaridad, el sexo, la vulnerabilidad social del alumno, el sector de gestión al que pertenece la escuela a la que asiste y la región del país en que se encuentra ubicada.

En relación con los niveles de escolaridad, es posible afirmar que existe una diferencia significativa en la percepción de violencia entre los alumnos de EGB3 y de Polimodal.

Si se calcula la brecha entre la percepción de violencia que tienen los alumnos que cursan polimodal (23,0%) respecto a los que cursan EGB3 (34,7%), puede verse que en polimodal se registra una reducción de casi 12 puntos porcentuales. Esto implica que se reducen en un tercio los que dicen que hay violencia en sus escuelas.

Esta diferencia es coherente con las diferencias que se habían registrado entre ambos grupos en cuanto a haber presenciado o haber sido víctima de episodios de violencia y de incivilidad.

Gráfico N° 36 Porcentaje de alumnos que perciben que en su escuela hay violencia según diversos factores.



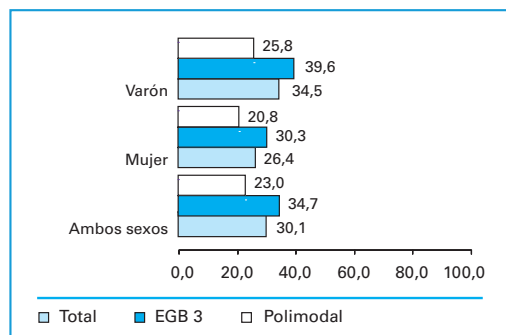
Las diferencias por sexo en la percepción de violencia son significativas. Algo más de una tercera parte del total de los varones encuestados dice que existe violencia en su escuela. Las mujeres que señalan lo mismo representan una proporción inferior: aproximadamente una cuarta parte de éstas (26,4%) tiene esa percepción.

Esto se condice con lo señalado hasta ahora respecto a que es inferior el porcentaje de mujeres –respecto al de varones– que dice haber presenciado episodios de violencia en la escuela.

Estas diferencias por sexo se observan en ambos niveles. Como ya se ha señalado, en Polimodal se reduce la percepción de violencia. Esta reducción se registra en ambos sexos.

En EGB 3 alrededor de cuatro de cada diez varones dice que existe violencia en la escuela. Esta misma observación la realizan tres de cada diez mujeres.

Gráfico N° 37 Porcentaje de alumnos que percibe que en su escuela hay violencia según sexo y nivel de escolaridad.



La percepción de violencia en la escuela también registra diferencias sustantivas entre ambos sectores de gestión. En el sector estatal, algo más de una tercera parte de los alumnos encuestados percibe violencia en su escuela. En el sector privado ese porcentaje se reduce a un 21%.

Sin embargo, cabe destacar que la percepción de los alumnos registrada en cada sector de gestión respecto a que en su escuela hay violencia, no se condice con los resultados que se han obtenido en relación a episodios violentos vividos o presenciados.

Si bien las incivildades se registran con mayor frecuencia en el sector de gestión estatal (exceptuando la rotura de útiles que –como se vio– es más frecuente en el sector privado), no son sustantivas las diferencias entre ambos sectores; al menos para explicar las diferencias registradas en la percepción.

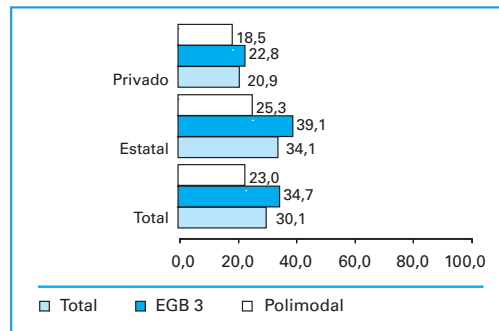
Estas se observan en ambos niveles. Sin embargo, la clara reducción de episodios de violencia sufridos o presenciados –que ya se había señalado– en el nivel Polimodal, respecto a EGB3; es particularmente significativa en el sector estatal.

Entre los alumnos que cursan Polimodal se reduce –como se viene señalando– la percepción de violencia, pero también se reduce la brecha registrada en esa percepción entre los alumnos que cursan en el sector estatal y en el sector privado.

Mientras que en EGB3, casi cuatro de cada diez alumnos del sector estatal sostienen que existe violencia en su escuela, en Polimodal sólo tiene ese registro una cuarta parte.

En el sector privado, el 22,8 % de los que cursan EGB3 percibe violencia, mientras que al llegar a Polimodal la reducción es menor, ya que un 18,5% tiene esa percepción. La brecha entre estatal y privado que era de más de 16 puntos porcentuales en EGB 3, se reduce a algo menos de 7 puntos porcentuales en Polimodal.

Gráfico N° 38 Porcentaje de alumnos que percibe que en su escuela hay violencia según sector y nivel de escolaridad.



La percepción de violencia varía según se pertenezca o no a un grupo de vulnerabilidad social. Los alumnos que pertenecen a hogares con necesidades básicas insatisfechas tienen un mayor registro de violencia en sus escuelas que los alumnos que pertenecen a grupos no vulnerables socialmente.

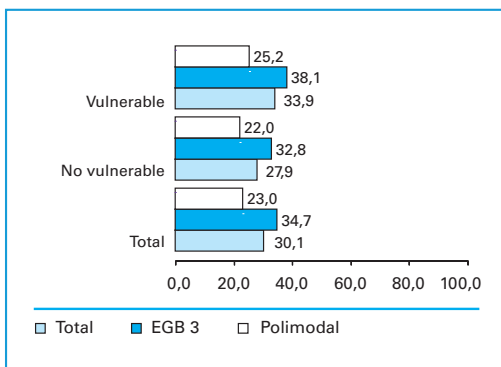
Aproximadamente un 34% de los alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables percibe violencia en sus escuelas. Los alumnos de sectores no vulnerables perciben esa situación en aproximadamente un 28% de los casos. La diferencia en la percepción entre unos y otros es de seis puntos porcentuales.

Si se analiza la situación por nivel, puede verse que en todos los casos es mayor la apreciación de violencia registrada en EGB3 que en Polimodal, y que la reducción se registra en forma similar entre los grupos socialmente vulnerables y los que no lo son.

Es así como un 38% de los alumnos socialmente vulnerables, en EGB3 acuerda con que en su escuela hay violencia (a diferencia del 33% de los no vulnerables que afirmaban lo mismo). En Polimodal, se reduce la percepción de violencia entre los grupos vulnerables a un 25% de los alumnos.

En el caso de alumnos de sectores no vulnerables también se registra una disminución de la percepción de violencia de acuerdo al nivel de escolaridad. En EGB 3 el 33 % de los alumnos perciben violencia en sus escuelas, descendiendo a un 22% los que tienen el mismo registro en Polimodal.

Gráfico N° 39 Porcentaje de alumnos que percibe que en su escuela hay violencia según vulnerabilidad social y nivel de escolaridad.



COMENTARIOS FINALES

El trabajo de relevamiento que aquí presentamos se ha realizado con el objetivo de aproximarnos a la comprensión del complejo fenómeno de la violencia en las escuelas. Los resultados del mismo no dan cuenta en ningún caso del objeto de estudio en su totalidad, sino que constituyen un aporte más para comprender esta problemática sin reducir su complejidad.

En este sentido, sólo pueden ser interpretados a la luz de investigaciones ya existentes como así también, pueden ser considerados para orientar futuras líneas de investigación que profundicen y complementen la información obtenida.

La inexistencia de datos oficiales sobre violencia en las escuelas hace imposible un trabajo comparativo, que permita establecer patrones y comparaciones tendientes a realizar una lectura acerca de cómo evoluciona la problemática. Este trabajo –y su reiteración a modo de relevamiento anual– responde a una tarea pendiente: la realización de estudios cuantitativos y sistemáticos que permitan la construcción de conocimientos sólidos sobre la problemática. Este tipo de trabajo de índole exploratorio y descriptivo resulta fundamental para el diseño de políticas públicas.

Es necesario aclarar que, más allá de la frecuencia con que ocurran hechos de violencia en las escuelas, éstos no dejan de ser señales de alerta y hacen ineludible el debate sobre el lugar que le toca a la educación en relación a la problemática.

Algunos resultados

Los resultados que ha arrojado este trabajo permiten conocer algunos episodios o situaciones de violencia que se viven o presencian en la escuela, a través de lo que manifiestan los estudiantes.

A partir de este estudio descriptivo es posible destacar algunos aspectos.

- 28% de los encuestados manifiesta que ha sido testigo frecuentemente de agresiones físicas entre alumnos y el 22% que ha sido tes-

tigo de amenazas de daño. El 3% expresa que ha llevado armas blancas a la escuela, mientras que el 1,3% dice haber llevado armas de fuego.

- En relación con el género, siempre es mayor la cantidad de varones que la de mujeres que manifiestan haber sufrido o haber sido testigos de episodios de violencia en la escuela.
- En relación a los sectores socialmente vulnerables y los que no lo son, no se han registrado diferencias significativas respecto al haber sido víctima de algún episodio de violencia entre los alumnos.
- Si se analizan los datos por nivel de escolaridad, puede verse que, según lo que expresan los estudiantes, tanto las incivildades como las situaciones de violencia propiamente dicha se registran en mayor proporción en EGB3 que en Polimodal.
- Cuando los docentes intervienen en los problemas de convivencia entre alumnos, disminuye sensiblemente la cantidad de episodios de violencia visualizados o sufridos por los estudiantes. Es tal la disminución, que es posible concluir que la intervención docente es uno de los factores que mayor incidencia tienen en la percepción / opinión de los actores en relación con la temática.
- Los sectores de gestión estatal y privado no presentan diferencias significativas en cuanto a episodios de los que se ha sido víctima o que se han presenciado.

Asimismo, este trabajo deja entrever otros resultados que posibilitan redimensionar los alcances de estas respuestas, ya que la percepción que los encuestados tienen sobre sus escuelas no se condice totalmente con lo que sostienen haber vivido o presenciado en ellas.

A pesar de que casi un 30 % de los alumnos encuestados afirma haber sido testigo de situaciones de violencia, siete de cada diez estudiantes se encuentra poco de acuerdo o totalmente en desacuerdo con la afirmación de que en su escuela hay violencia.

Cuando se realizan preguntas que no abordan en forma directa la temática sino que indagan las relaciones o los vínculos que tienen lugar en la escuela, ocho de cada diez alumnos consideran que ésta es un lugar en donde se sienten bien tratados.

Destacan, además, que son numerosos los docentes que intervienen en la resolución de problemas de convivencia y los datos parecen indicar que, cuando esto ocurre, las situaciones de violencia se reducen notoriamente.

Estos resultados dejan entrever representaciones de la escuela como “institución confiable”. La percepción de buen trato, tanto entre compañeros como con adultos, parece indicar que las escuelas seguirían siendo espacios en donde los alumnos se consideran contenidos y cuidados.

El impacto positivo de la intervención docente en la regulación de los vínculos entre los alumnos se opone a cierto escepticismo que desacredita a los adultos en el ejercicio de su rol. De acuerdo a los resultados arrojados por este relevamiento, es mucho lo que los docentes, y la comunidad educativa en su conjunto, pueden hacer en relación a la disminución de episodios de violencia en las escuelas.

Es por ello que consideramos necesario el trabajo respecto al fortalecimiento de las prácticas de docentes u otros actores que propenden a la resolución de los conflictos por vías del diálogo, el consenso y la legalidad.

El camino constante de formación y debate teórico y práctico que se da en la comunidad docente es una de las herramientas privilegiadas para una convivencia productora de relaciones de mutua confianza y respeto.

Algunas reflexiones sobre los datos obtenidos

A partir de los datos arrojados a lo largo de los cuatro capítulos, se podrían estimar algunas

consideraciones. Es dable aclarar que si bien los datos no sustentan estas interpretaciones de manera unívoca, éstas podrían resultar una manera posible de reflexionar sobre las distintas dimensiones del fenómeno de la Violencia en las Escuelas.

La significativa preponderancia de respuestas positivas de los varones sobre las mujeres, respecto al haber sido testigo o víctima de hechos de violencia, podría ser leída a partir de reconocer una diferencia en los modos de vinculación que caracterizan a los géneros.

Con esto nos referimos a aquellas formas socialmente aceptadas y aceptables de expresión y resolución de los conflictos de varones y mujeres. Esto nos lleva a pensar que las prácticas sociales de unos y otros podrían tener relación con las expectativas de género, es decir, con las acciones esperables de un género y de otro.

Asimismo, Inés Izaguirre considera que la violencia es una forma de vinculación con los otros, y señala que lo inherente al vínculo violento es el sometimiento de una de las partes. Por tanto, entiende que las “formas de violencia sistemática sobre los cuerpos más vulnerables revelan siempre la existencia de una relación jerárquica y desigual socialmente aceptada, o sea que revela una génesis y una historia” (Izaguirre, 1997).

En relación a lo antedicho, podría indagarse sobre la poca proporción de mujeres –respecto a los hombres– que han manifestado haber sufrido o haber sido testigos de episodios de violencia en la escuela. Al respecto, y pensando en futuras líneas de investigación, podríamos considerar el hecho de examinar más profundamente aquello referido a mecanismos de violencia simbólica, más sutiles e invisibles, que pudieran incidir en la percepción de las mujeres en el tipo de relación con sus pares.

El hecho de advertir que mediante la intervención de los docentes en los conflictos de convivencia entre alumnos, la problemática disminuye considerablemente, podrían contem-

plarse innumerables cuestiones que hacen al rol de los adultos en la comunidad educativa.

A partir de un trabajo de investigación dirigido por Ana Lía Kornblit (2007), podría decirse que “a mayor nivel de intervención por parte de los docentes como mediadores en conflictos entre los alumnos, menor es la frecuencia de situaciones de hostigamiento y violencia” en las escuelas.

Así es como se destaca la importancia del rol que desarrollan los docentes y los demás integrantes del ámbito escolar en el proceso educativo. En este sentido, y siguiendo con lo expresado por Kornblit (2007), se considera que “ciertas estrategias pedagógicas, además de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, mejoran el vínculo entre los alumnos, el que, a su vez, ayudaría al desarrollo de la actividad curricular en el aula”.

Teniendo en cuenta las palabras de Phillippe Meirieu (1998) reconocido pedagogo francés, la educación es “hacer para que el otro haga”. De esta manera, se advierte la importancia de la intervención de los adultos no sólo en la construcción de marcos comunes para el aprendizaje sino también en la resolución de los conflictos entre alumnos.

Esto nos conduciría a pensar que la intervención de los adultos tendientes a prevenir o a actuar en episodios de violencia debería conformarse a partir de “una mirada integral que incorpore tanto los aspectos formales como aquellos que están más relacionados con el vínculo informal docente-alumno” (Kornblit, 2007).

En relación a esto último, y de acuerdo a los datos obtenidos por nivel de escolaridad, donde se observa que tanto las incivildades como las situaciones de violencia propiamente dicha se registran en mayor proporción en EGB3 que en Polimodal, podría estimarse que tanto la presencia de los adultos de manera activa y continuada en el tiempo como así también el proceso mismo de socialización, incidirían favorablemente en los datos sobre el comporta-

miento de los alumnos de Polimodal respecto a los episodios de violencia.

A saber, la socialización es el proceso por medio del cual las personas aprendemos a ser miembros de una comunidad humana e interiorizar los valores y las reglas de la sociedad en que vivimos.

De allí, consideramos que la escuela es un agente fundamental en el proceso de socialización en tanto constituye un importantísimo actor formador y socializador. Es así como la educación escolar, entendida como práctica social, desarrolla cotidianamente muchas otras funciones relacionadas con la dinámica y funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, no puede soslayarse el hecho de saber que aquellos jóvenes provenientes de los sectores más desfavorecidos, no alcanzan, generalmente a completar sus estudios primarios. Esto nos conduce a pensar que, el descenso de episodios de violencia en las escuelas en el nivel Polimodal, también mantiene una estrecha relación con la problemática de la deserción escolar.

Por ello, uno de los desafíos más importantes que tiene la comunidad educativa en su conjunto es interpelar e incluir a los niños/as y jóvenes de los sectores más vulnerables a través de la palabra, la intervención, la puesta en común y el deseo, con el firme propósito de acompañarlos en el proceso de construcción de sujetos de derechos.

Esperamos que futuras investigaciones nos permitan profundizar estas reflexiones o reemplazarlas por otras más acordes con los hechos.

Bibliografía de referencia

Izaguirre, Inés (1997). "El poder en proceso: la violencia que no se ve". En: *Actas del XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Universidad de San Pablo, Brasil.

Meirieu, Phillippe (1998) "Frankestein educador", Alertes Psicopedagogía, Barcelona.

Kornblit, Ana Lía (2007) Proyecto de investigación financiado mediante el Proyecto Pict 04-13284 de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y el proyecto S071, de la Secretaría y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, programación 2004-2007, con sede en el Instituto Gino Germani.